

DIFUSION ESPACIAL DE LA POBREZA Y DESTRUCCION DEL PATRIMONIO NATURAL: LAS DOS CARAS DE UNA MISMA MONEDA

*Carlos Alberto Abaleron**

ABSTRACT

Poverty is foisted off on the destruction of natural surroundings. This article attempts to demonstrate, by the interpretation of the evolution in the space and times of San Carlos de Bariloche, Argentina, that that is not so, and that both are part of the negative effects of an urbanization process that obeys complex political, economic and cultural factors that externalize the costs of those factors that are physical and socially vulnerable.

INTRODUCCION

A la pobreza se le endilga la destrucción del entorno natural. En este artículo se pretende demostrar –mediante la interpretación de la evolución en el espacio y en el tiempo de San Carlos de Bariloche, Argentina– que ello no es así, y que ambos constituyen parte de los efectos negativos de un proceso de urbanización que obedece a complejos factores causales políticos, económicos y culturales que externalizan los costos sobre aquellos que son física y socialmente más vulnerables.

Entre las contribuciones más importantes de Indira Gandhi, como estadista excepcional, cabe mencionar el haber por primera vez formalmente institucionalizado, en la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre el Ambiente Humano celebrada en Estocolmo en 1972, la relación entre el medio ambiente y la pobreza. Veinte años hubo que esperar para que ello cobrara dimensiones de conciencia global, en la Cumbre de la Tierra, de Río de Janeiro, al hacerse explícito en la Agenda 21 los lazos indisolubles de ambas problemáti-

cas. Hace pocos meses, en la más grande conferencia jamás realizada, Cumbre Mundial de Desarrollo Social, de Copenhague, la pobreza como tema urgente actual y futuro, se instaló –al menos explícitamente– en los planes de gobierno de la mayoría de los países del globo.

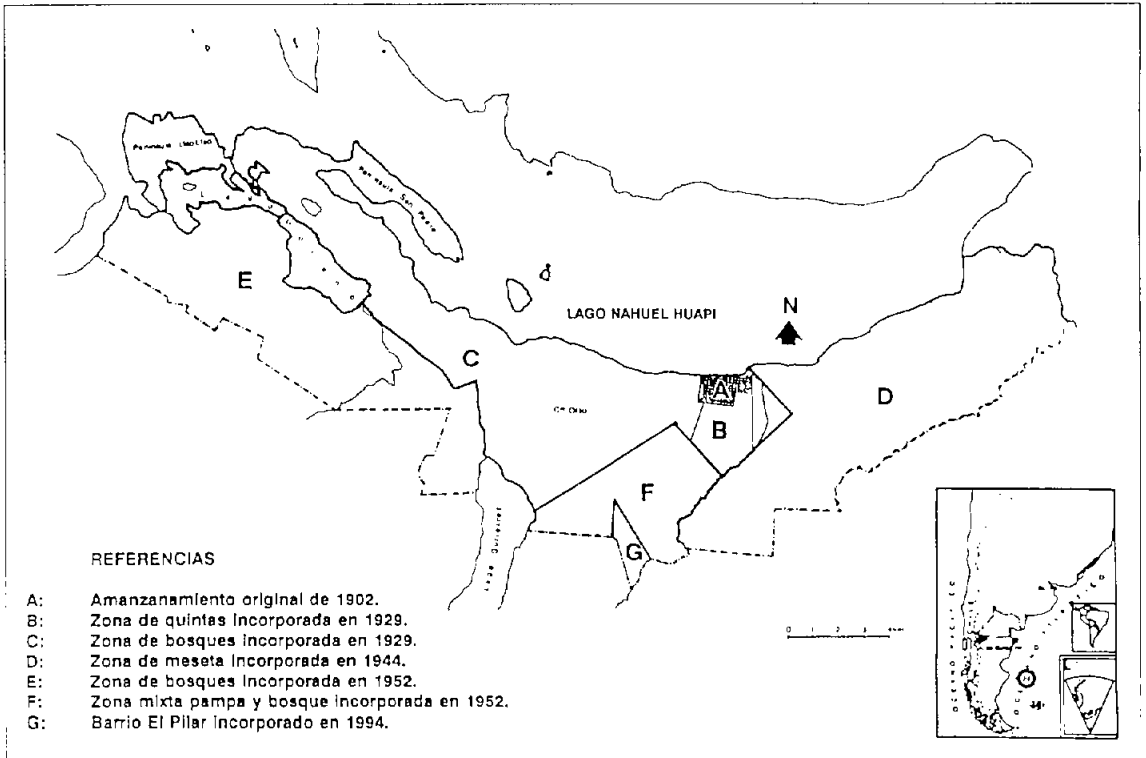
Esto no quiere significar que la pobreza, la desigualdad y la destrucción de los recursos naturales sean algo novedoso, constituyéndose en cuestiones que habrían surgido recientemente. Muy por el contrario, son de vieja data en la historia de la humanidad, pero nunca se han hecho tan evidentes como ahora, y jamás –en un conjunto indivisible– han amenazado como en el presente la existencia misma de la sociedad global.

En los párrafos que siguen se pretende ejemplificar esta relación entre la difusión geográfica del deterioro social y la destrucción del medio natural, a través de interpretar el proceso de apropiación del espacio que ocurre en San Carlos de Bariloche, Argentina, desde los primeros pasos dados por el incipiente caserío de fines del siglo XIX hasta transformarse en la localidad

* Carlos Alberto Abaleron, argentino, arquitecto (UNR), Diploma en Development Planning (University College, London), Doctorado en Geografía (UNED, España), Investigador de la Carrera del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), y Director del Programa de Calidad de Vida de la Fundación Bariloche. Contacto con el autor a: Fundación Bariloche, C.C. 138 (8.400), San Carlos de Bariloche, Argentina / Tel.-fax: 54 944 22050 / E-mail: rcabale@criba.edu.ar

Mapa 1

LA EVOLUCION DEL EJIDO MUNICIPAL DE SAN CARLOS DE BARILOCHE, 1902-1994



de montaña por excelencia, el más importante centro de recreo invernal de América del Sur (ver Mapa 1).

¿Por qué esa singular elección para ilustrar el fenómeno, y no otra? Porque constituye este caso un paradigma dadas las especiales características de ser una ciudad en medio de un parque nacional de excepcional belleza; que gran parte de la actividad económica de San Carlos de Bariloche descansa en el turismo (que a su vez existe por el patrimonio natural de su entorno), y debido a que un porcentaje considerable de su población es considerado pobre.

Para evitar el suspenso propio de otros géneros, permítaseme adelantar que la pobreza va en aumento, que las desigualdades entre grupos sociales se ensanchan, y que el triple fenómeno —entre otros— de erosión del suelo, contaminación de las aguas y destrucción de los bosques se está acelerando. Y que este último proceso, deseo recalcar, no obedece a la po-

breza en sí (como un movimiento de alcance mundial así lo pretende hacer ver), sino que ambos derivan de complejos factores causales con base en decisiones políticas extraterritoriales, en un accionar económico donde se han socializado los costos y se han privatizado los beneficios, y de un marco ético donde prevalece el provecho individual antes que el bien del colectivo regulado por el principio de solidaridad.

A. Acerca de la pobreza y la destrucción del patrimonio natural

1. El hoy de la pobreza

El Departamento Bariloche, dentro del cual el ejido municipal de San Carlos de Bariloche aporta más del 86 por ciento de la población total, no solamente no ha disminuido el tamaño del grupo de los considerados

pobres en el período intercensal 1980-1991 –al contrario de lo sucedido en los restantes 12 departamentos de la Provincia de Río Negro– sino que el mismo ha aumentado tanto en términos relativos como absolutos (1). Es más, por incidencia e intensidad (2) de la pobreza, ocupa una de las posiciones más desfavorables en el ordenamiento departamental para 1991. Más del 9 por ciento de la población total del departamento es calificado como “pobre entre los pobres” (3), dando una idea de la gravedad del problema.

San Carlos de Bariloche, en particular, muestra, en el indicador tipo de vivienda, que más del 30 por ciento de la población es pobre al habitar casas inconvenientes. Cabe agregar a esto que este indicador asume un peso superlativo por las especiales características de la localización espacial, en clima muy frío, de los grupos pobres dentro del ejido: a) la temperatura media en invierno es menor que en el resto del municipio urbanizado; b) hay mayor número de días con heladas; c) la velocidad media del viento es más alta; d) la precipitación es menor, y, e) la cantidad de nieve caída es superior, así como más prolongado el deshielo (4).

A ello hay que agregar que se mantienen asimetrías notables entre grupos de la población según el lugar de nacimiento del jefe del hogar, con la peor parte a cargo de aquéllos cuyos jefes han nacido en país limítrofe –no olvidar que San Carlos de Bariloche está a poco más de 130 km de la frontera con Chile– y aquellos otros cuyos jefes han nacido en la Provincia de Río Negro (incluyendo a Bariloche), desde donde históricamente se ha expulsado población.

El proceso de apropiación del espacio periurbano por los grupos pobres ha sido, y continúa siendo hoy, un doble movimiento de atracción y expulsión, similar al observado en otras regiones. En el corto y mediano plazo todo parece indicar que la tendencia prevalente del crecimiento en el área de localización principal –al sur, sureste y, fundamentalmente, hacia el sureste del casco urbano– no tendrá limitaciones para avanzar sobre los recursos naturales existentes y –ante el hecho consumado– seguir ampliando el tamaño del ejido, con las graves consecuencias que ello importa (ver Mapa 2).

La causa inmediata de tal estado de cosas ha sido un proceso de urbanización cuyas externalidades marginalizan parte del cuerpo social al mismo tiempo que destruyen los recursos que hacen de San Carlos de Bariloche y su entorno inmediato una de las regiones más bellas del planeta.

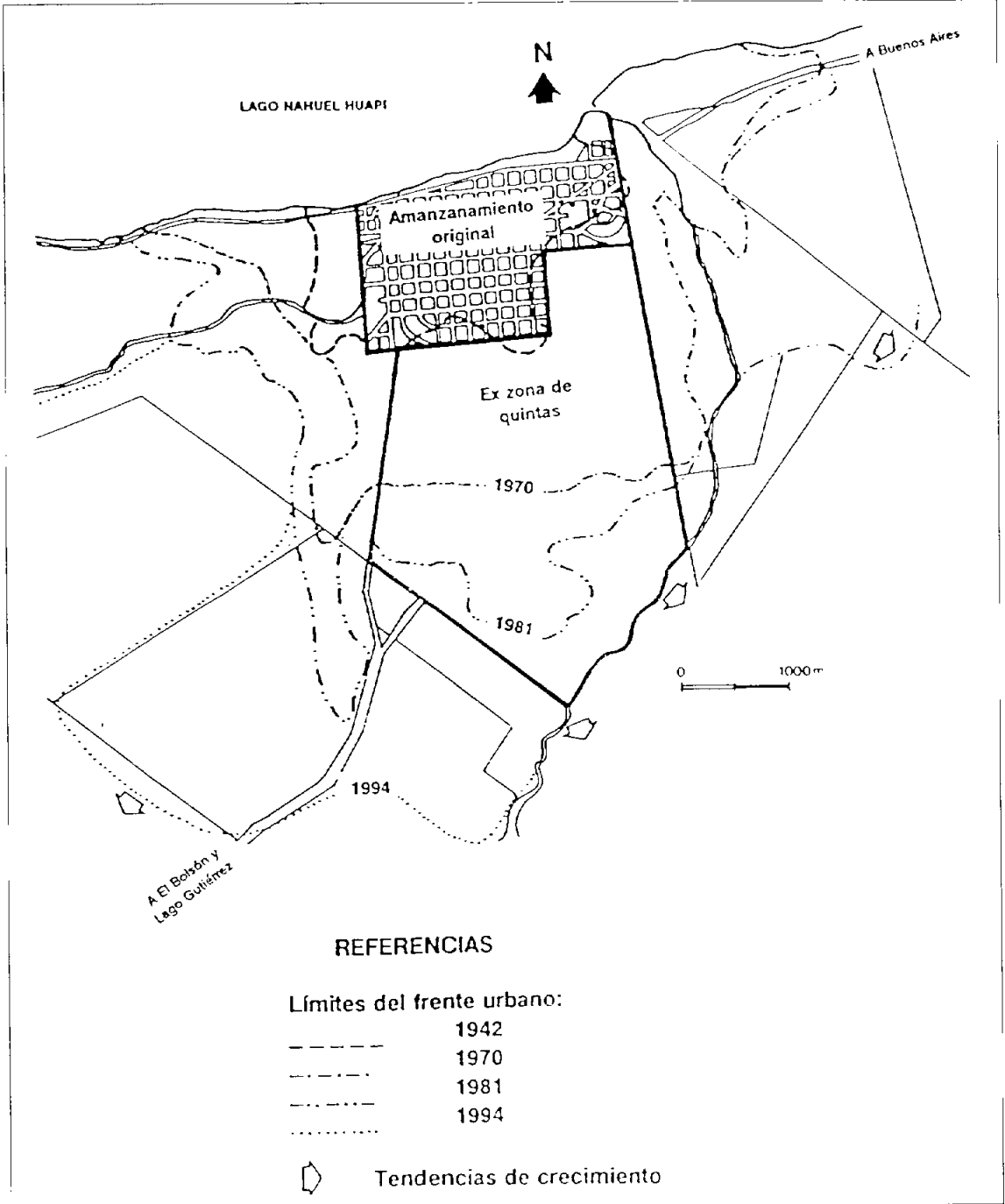
En la base de ese proceso doblemente negativo encontramos incidiendo externamente a economías que, en menor o mayor grado, provocan actividades de tipo “minerías” (en este caso el turismo) internalizando costos y exportando los beneficios fuera de la región. No importa que en ese proceso se abuse de una población que aporta mano de obra barata para la actividad principal y aquellas relacionadas (construcción, servicios municipales y servicio doméstico, entre otras), disminuyendo costos y aumentando rentabilidades. Paralelamente, se va agotando el recurso que se “extrae”, el rico patrimonio natural que hace de Bariloche lo que es y no otra cosa.

A partir de allí, y en el marco estrictamente local, los factores macroestructurales han sido y son “bien” acompañados por: decisiones tomadas fuera de la región, la carencia de control adecuado sobre el propio espacio municipal, la fragmentación inmobiliaria de un espacio que debió haber sido protegido, la superposición de jurisdicciones –local, provincial, nacional–, una ingobernable extensión del ejido con muy bajas densidades poblacionales, y externalidades siempre crecientes que devienen en costos sociales para el conjunto.

2. Una interpretación del proceso de ocupación del espacio por los pobres

Siempre hubo pobres en Bariloche; es más, al principio todos eran pobres, desde los primeros colonos europeos que venían con “una mano atrás y otra adelante”, pasando por los desmovilizados soldados del General Roca al terminar la Campaña del Desierto, siguiendo con los chilenos que fácilmente cruzaban una frontera inexistente para engordar ganado en suelo argentino o trabajar en los primeros aserraderos, y terminando en los vencidos indígenas que veían destruir su rico bagaje cultural al mismo tiempo que el “huinca” ocupaba sus ancestrales tierras. Luego, el tiempo “puso las cosas en su lugar” y la diferenciación social fue acompañada por la diferenciación ecológica, de

Mapa 2
EVOLUCION DEL CASCO URBANO Y LA OCUPACION POR LOS POBRES
DEL ESPACIO PERIFERICO EN SAN CARLOS DE BARILOCHE



acuerdo a la apretada interpretación que a continuación se ofrece (5) y que debe leerse en paralelo con el punto B, más adelante:

- 1) El avance del casco urbano con sus servicios sobre el espacio rural de la zona sur, en un principio destinada a quintas hortícolas, y el incremento del costo del suelo, obró para "expulsar" a los pobres y marginales –como sucedió con algunos quinteros– que se fueron buscando otro sitio, en una atmósfera de precariedad que impidió, en su mayoría, el afincamiento y consolidación en el tiempo del asentamiento de los pobres, favoreciendo su sucesión en el espacio urbano por sectores sociales más afluentes (ver Mapa 2).
- 2) Las apropiaciones de tierras por parte de los pobres se realizaron sobre aquellas que ofrecían la menor "resistencia" (por ejemplo, las que se encuentran en sucesión hereditaria, o sus propietarios están muy lejos de Bariloche, o es suelo fiscal, o son muy baratas por carecer de infraestructura y equipamiento, posibilitando un cierto acceso a su propiedad).
- 3) Las propias autoridades municipales, en su accionar, posibilitaron y provocaron el corrimiento sobre la tierra rural (por ejemplo, ofreciendo extensas superficies de tierras en sectores que se consideran más "apropiados" para tal tipo de población: inhóspitas climáticamente, sin infraestructura y equipamiento, y baratas por lo mismo).

Avalando teorías conocidas, con una visión deformada, provisoria y exploratoria de los círculos de Burgess (6) y de las etapas de cambio en la distribución de la población de Woodruffe (7), la ciudad formal avanza en círculos más o menos concéntricos (incluyendo cuñas intersticiales que paulatinamente desaparecen) sobre los asentamientos menos consolidados, los incorpora mediante obras de infraestructura, equipamiento, actividades comerciales y residenciales de mejor calidad; controla el dominio de la propiedad, exige el pago de impuestos, eleva el valor del suelo, y así expulsa a la población de menores recursos. Estos grupos, a su vez, se trasladan hacia otros sitios por esas razones de expulsión y/o por las posibilidades de obtener tierras donde trasladarse con sus viviendas de quita y pon (ya sea porque tienen la posibilidad y la

facilidad para adquirirlas o pueden ejercer dominio sobre aquellas que se encuentran sin el suficiente control por parte de los propietarios o por hacerse de una vivienda construida por el sector público).

Es este un proceso que no solamente se alimenta con población desde adentro del casco urbano, sino que, además, reconoce un alto porcentaje de inmigrantes rurales nativos y de chilenos (8) que se asientan donde conocidos o familiares les indican o donde la "avanzada de reconocimiento" familiar considera apropiado.

En esa secuencia de ocupación del espacio rural desde el centro hacia la periferia, seguida por una consolidación urbana y expulsión hacia áreas cada vez más alejadas del casco original, las funciones del espacio rural (agricultura y ganadería extensiva y minería en las primeras épocas de Bariloche, más tarde especializaciones hortícolas y tamberas) fueron reemplazadas por residenciales y, luego, por comerciales (estas últimas en un período más cercano y sobre algunas de las vías de penetración central y hacia el este del casco histórico). Por supuesto, a medida que se aleja este proceso espacio-temporal de sus orígenes, mayor es la pobreza y marginalidad que se observa hacia las sucesivas periferias. Por otro lado, las 'islas' de viviendas públicas, en su gran mayoría construidas por el gobierno provincial (9), en el espacio municipal donde se está produciendo el fenómeno, no logran ocultar, detrás de sus formales fachadas, la existencia de una heterogénea pobreza socioeconómica (10).

Es el escenario descrito, uno de los frentes de avance urbanizado –sea éste formal o informal– sobre el patrimonio natural, pero no el único ni el más importante.

3. ¿Hacia la muerte de la gallina de los huevos de oro?

a) La destrucción de los bosques

"...la acelerada expansión urbana, que pasó de unas 700 ha edificadas en 1970 a más de 3.100 ha en 1986, ha provocado una rápida degradación del bosque nativo, lo que sumado a la rentabilidad inmobiliaria hace suponer que el ritmo de extracción se mantendrá constante en los próximos años." (11) Esto es evidente y

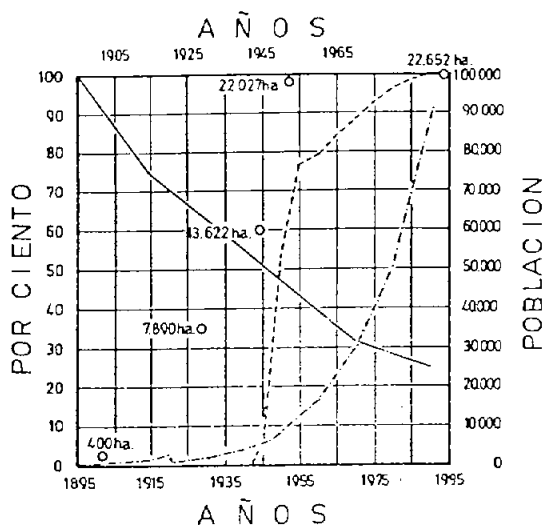
grave al oeste y noroeste del casco urbano, donde están localizados los bosques mesófilos, de hojas caducas, como la lenga y el ñire, acompañados por bosques perennifolios con especies como el coihue, asociadas a otras especies latifoliadas (radal, maitén) y con coníferas como el ciprés. Estos bosques ocupaban en 1970 un 32 por ciento de la superficie del ejido (7.000 ha según fotografías aéreas), desagregándose así: el lengal aportaba un 7 por ciento, el coihue un 12 por ciento, el ciprés un 9 por ciento, y el bosque estepario de radal un 4 por ciento. Hacia fines de la década de los ochenta la superficie del bosque nativo había disminuido casi un 20 por ciento (12). Esa pérdida de, aproximadamente, 1.400 ha se explicaría así: el 44 por ciento debido a autorizaciones según diversas normativas vigentes (el 93 por ciento de los permisos y guías emitidas tenían por causa la construcción de viviendas y el daño temido por la caída de un árbol sobre las mismas); el 32 por ciento por furtivismo -tanto para construcción de viviendas como para leña-, y, el 24 por ciento restante por incendios, la mayoría de los cuales eran provocados intencionalmente. Y este no es un fenómeno nuevo, aunque en los últimos años se haya acelerado: ya en la segunda década del siglo el 25 por ciento de la superficie de bosques nativos se había destruido con el simple y efectivo método de los incendios que tenían como propósito principal la agricultura o el pastaje del ganado. Hoy se ha ido (13) el 75 por ciento, dentro del actual ejido, de bosques irrecuperables... (ver Figura 1).

b) La erosión de los suelos

La paulatina desaparición de los bosques tiene, entre otros efectos negativos, aumentar la erosión del suelo y degradar las condiciones hidrológicas de las cuencas. A su vez esto da lugar a los aluviones, aparición de cárcavas y deslizamientos. Los suelos del Parque Nacional se caracterizan por su inestabilidad, su bajo porcentaje de arcillas (que les da escasa compactación) y la acción de las fuertes lluvias que favorecen el arrastre. Cuando los suelos de las laderas montañosas están cubiertos de vegetación, el transporte de partículas es mínimo, aun en laderas muy empinadas. La red de raíces y la capa de restos vegetales afirman el suelo, reemplazando las arcillas. En cambio, donde hay cortes de caminos, incendios y sobrepastoreo, la

Figura 1

SINTESIS DEL CRECIMIENTO POBLACIONAL, DISMINUCION DEL BOSQUE NATIVO, EVOLUCION DEL AREA LOTEADA Y AUMENTO DE LA SUPERFICIE DEL EJIDO. SAN CARLOS DE BARILOCHE, ARGENTINA. 1895-1995



NOTACION:

- o Relación porcentual de aumento de la superficie actual del ejido
- - - - - Crecimiento de la población
- Relación porcentual de aumento del área loteada actual
- Relación porcentual de disminución del bosque nativo

erosión hídrica suele ser rápida y muy intensa. Este fenómeno es recurrente sobre el faldeo norte del Cerro Otto, inmediatamente al oeste del casco urbano en una de las zonas de mayor velocidad de urbanización (ver Mapa 1). Esa destrucción del suelo del ejido obedece, además, a las canteras para extracción de áridos en zonas pendiente arriba del casco urbano, principalmente, con los efectos de posterior utilización de las mismas como basureros, que a su vez contaminan las napas y provocan el descenso de su nivel.

Las condiciones geomorfológicas de Bariloche, en gran medida, no son las más adecuadas para la construcción, sin embargo se edifica sobre mallines sin las salvaguardas correspondientes; en pendientes donde existen deslizamientos; en el cauce de cañadones, y

en suelos inestables sin las debidas precauciones estructurales, con el consiguiente peligro de pérdidas de vidas y de daños a las propiedades públicas y privadas. El proceso de urbanización ha eliminado drenes naturales, ha contaminado las napas, ha aumentado el volumen de sedimentos que van a parar a arroyos y lagos, en una tarea destructiva de la cobertura vegetal y del manto edáfico asociada a la desaparición de bosques y a la contaminación de las aguas.

c) La contaminación de las aguas

La desaparición paulatina de la masa boscosa ha incrementado la erosión del suelo, la velocidad de llegada a los ríos y arroyos y lagos del agua de lluvia y del deshielo, aumentando el arrastre de partículas en suspensión y de la cobertura superficial del suelo. Esa contaminación es acompañada por aquella mucho más preocupante, porque incide directamente en la salud humana, proveniente de las napas freáticas contaminadas por los pozos negros –sin cámaras sépticas– en las zonas suburbanas y, sobre todo, por el gran contaminante que es la red cloacal del casco urbano sin tratamiento, que vierte su carga hacia el extremo este del mismo, en dirección al Río Limay, por donde se escurren las aguas del Lago Nahuel Huapi.

El volumen anual de los efluentes era de 2.257.200 m³ para una población de más de 51.000 personas en 1980 (14). En 1994, con 92.170 habitantes (proyección de la población en 1991, utilizando la tasa de crecimiento anual intercensal 1980–1991) y con cerca de 600.000 turistas, la descarga debería haber sido del orden de los 4.071.450 m³. Ya a principios de los 80 la contaminación bacteriológica era grave sobre la ribera norte del lago, desde el km 1 hacia el oeste del casco urbano y en unos 3 km en dirección al este del mismo, y elevada, en forma discontinua según la concentración poblacional de la época, hasta el km 10 hacia el poniente (ver Mapa 1). Posteriormente, fue corrida la descarga principal hacia el este, extendiéndose el área costera contaminada con turbiedad manifiesta, con depósitos de sedimentos sobre las rocas, determinando aguas francamente agresivas para la salud humana. A ello debe agregarse que la dirección e intensidad de los vientos mantiene esa contaminación sobre una estrecha franja de 50 m de ancho y 14 m de profundidad, aproximadamente. Eso da una

idea que de donde se extrae el agua potable en algunos casos en la actualidad, de donde se piensa extraer en poco tiempo para el grueso de la población, y de la ribera más frecuentada por los turistas (que ven, se bañan, nadan, pescan, navegan, etc...) se evidencia un acelerado proceso de destrucción paisajística de la costa, de la calidad del líquido elemento como bebida y del delicado equilibrio ecológico de la fauna y vegetación acuática existente (15).

Una mejor interpretación de los complejos causales de la ocupación del espacio por los pobres y de la destrucción del patrimonio natural, que han tenido en el proceso de urbanización al "agente visible", nos conduce a tener en cuenta a tres factores estrechamente interrelacionados en el tiempo y en el espacio: la población, la actividad económica y al suelo devenido en territorio.

B. La ocupación del espacio

Es de fundamental importancia el análisis histórico del proceso de urbanización, ya que nos provee del marco contextual para comprender un fenómeno que tanto es espacial como temporal.

1. La villa que soñaba con ser más (1895-1934)

La apropiación del espacio regional por el blanco "civilizado" reconoce su origen en la decisión del gobierno argentino –hacia la década de 1880– de someter al indígena para facilitar la colonización de esas tierras en litigio con Chile. Sin embargo, los primeros pobladores fueron europeos y chilenos provenientes del otro lado de la Cordillera de los Andes que mantenían sus vínculos con el vecino país sobre la base de la actividad agrícola-ganadera. Posteriormente el comercio y los aserraderos irrumpen en la escena. Hacia la segunda década del siglo XX también era una decisión tomada desde fuera el incorporar esas tierras a la actividad manufacturera, con una ciudad industrial a las orillas del Nahuel Huapi, con la región como proveedora de materias primas y con Buenos Aires y otras ciudades litorales como consumidoras de esa producción. La tardanza del ferrocarril, la crisis económica mundial, el decrecimiento de las economías regionales en favor de la concentración metropolitana, transformaron en inviable un futuro industrial en la Patagonia. Por

otro lado, el excelente trigo de la región nunca pudo competir con aquellos de larga duración. Eso, unido a los altos costos del transporte, redujo la utilidad al consumo local. La ganadería hacía ya muchos años que había comenzado a “comer para un desierto” gracias al mal manejo de la misma, y las bellezas del Parque Nacional del Sur (creado en 1921) obraban como un imán para los emprendedores de la industria sin chimeneas.

A pesar de que alrededor de 1910 había solamente 7.500 habitantes en un área de más de 5.650 km²—que tenía como centro a la entonces pequeña localidad (que en esa época no superaba las 1.000 personas)—, la presión sobre los recursos naturales era muy alta: el sobrepastoreo había reducido grandemente las pasturas y erosionado el suelo; era de práctica arrasar los bosques con incendios adrede con fines de cultivo, así como el desmonte para obtener madera de construcción. En la zona del Lago Nahuel Huapi hubo dos tipos de asignaciones de tierras: por un lado, la de la Colonia Agrícola homónima y el pueblo de San Carlos de Bariloche, y por el otro, la del Parque Nacional. En 1902, al organizarse la Colonia en virtud de decisiones del Gobierno Nacional, las tierras se subdividieron en lotes pastoriles y éstos en lotes agrícolas de 625 ha. A su vez, estos últimos se fraccionaron en chacras de 40 o 50 ha. La superficie otorgada al pueblo original en 1902, 400 ha incluyendo las primeras 80 manzanas (con una trama ortogonal típica de las Leyes de Indias para localidades de llanura, y origen de grandes problemas), se incrementó a 7.890 ha en 1929 (incorporando la zona anteriormente destinada a quintas, de alrededor de 3 ha cada una hacia el sur del casco, y un gran área boscosa hacia el oeste) (ver Mapa 1 y Figura 1).

Ya en 1923, más allá del escalón morenítico que a 300 metros del Lago Nahuel Huapi actuaba como divisoria de aguas entre los pobres y los que no lo eran, se espaciaba el caserío pequeño e irregular habitado en su mayoría por chilenos.

2. Bariloche, la mejor de todas (1935-1946)

El cambio de actividad económica hacia el turismo comenzó con la llegada del ferrocarril y la creación del Parque Nacional Nahuel Huapi (785.000 ha) en 1934.

Ese turismo de elite, con grandes obras públicas edilicias y de infraestructura (entre las que cabe mencionar a aquellas que dieron una “marca registrada” a la ciudad: el Templo Mayor, el centro cívico, los edificios de Parques Nacionales, el Hotel Llao-Llao, y una importante red viaria dentro y fuera del ejido), duró hasta 1946 aproximadamente.

Para 1942 la mancha urbana compacta (16) cubría, aproximadamente, 112,5 ha; los sectores con indicios de expansión 51,6 ha; y los sectores con chacras al sur, 53,1 ha. En 1944 se incorporan 5.732 ha más al de por sí vasto ejido de la época en relación al número de habitantes: 4.000 personas para poco antes de 1940 (ver Mapa 1 y Figura 1).

Es la época en la cual la Dirección de Parques Nacionales comienza a desprenderse de tierras tanto dentro del casco urbano y en la zona de quintas al sur de la ciudad—con el consiguiente fenómeno de expulsión de pobres hacia la periferia próxima— y hacia las zonas boscosas del oeste (tanto dentro como fuera del ejido de ese entonces), ya sea cediéndoselas a particulares o a instituciones públicas y privadas.

Es, simultáneamente, el inicio de la fragmentación del espacio, al comenzar los loteos de unidades de considerable tamaño: entre 1942 y 1946 inclusive, se lotearon más de 158 ha, con terrenos cuyas dimensiones variaban entre 897 m² y 5.769 m² (ver Figura 1).

Por otro lado, al comenzar el Bariloche decididamente turístico, las ocupaciones laborales de los pobres se terciarizan paulatinamente al ser reemplazadas por las actividades hoteleras, gastronómicas, de la construcción, del servicio doméstico, así como por tareas de servicios comunales de baja capacitación.

3. El Bariloche para todos los gustos (1947-1963)

Es a partir de fines de 1946 que se transforma el turismo de elite en uno masivo de clase media, con grandes contingentes y ahorristas deseosos de invertir en terrenos que los salvaran de la inflación creciente. El éxito exiguo de las chacras y quintas de la zona, unido a la creciente valorización del suelo para actividades netamente urbanas, movió a los antiguos colonos a vender sus propiedades, actitud que indujo a la transformación y fraccionamiento del ejido y llevó al aban-

dono casi completo de la actividad agropecuaria. La inflación que comenzó a asumir dimensiones importantes a finales de la década de los treinta, se acentuó con las políticas distribucionistas que ampliaron la base del consumo, haciendo que los ahorristas volcaran sus afanes en la tierra.

Es la época plena del turismo social, de los hoteles de sindicatos, y de las vacaciones por ley para todo trabajador como derecho adquirido. Es el tiempo de la industria artesanal, del trabajo remunerado, de la creciente y acelerada urbanización en detrimento de lo rural. El Censo Nacional de 1947 marca el inicio de un crecimiento demográfico importante (parte del cual se debió a una ola migratoria proveniente de una Europa desangrada por la Segunda Guerra) que no se ha detenido hasta hoy: 6.562 habitantes, mientras que el correspondiente a 1960 indicaba la cifra de 15.995 personas (ver Figura 1).

Los loteos alcanzan su apogeo sellando el porvenir casi definitivamente: entre 1947 y 1963 se fraccionaron más de 2.240 ha, con terrenos que tenían un tamaño mínimo de 385 m² y uno máximo de hasta 5.882 m² (ver Figura 1).

Hasta 1958, Parques Nacionales continúa cediendo tierras dentro y fuera del ejido. Ya en 1952 el Estado nacional había aumentado la superficie municipal a más de 22.027 ha, casi la dimensión actual (ver Mapa 1 y Figura 1). En 1955 se provincializa Río Negro, y en 1958 —previa reserva de tierras— Parques Nacionales otorga la jurisdicción de las tierras dentro del ejido a la recientemente creada Municipalidad de San Carlos de Bariloche. Pasan a formar parte del patrimonio municipal tierras situadas en zonas boscosas del extremo oeste (como la Península de Llao-Llao) y en el faldeo del Cerro Otto. Además de ello, se hace de algunos terrenos individuales en el casco urbano, y más de 140 ha de la zona de quintas al sur de la ciudad, “herencia” que hubiera permitido regular el crecimiento en esa dirección y evitar el desarrollo de otras... (ver Mapa 2).

Ya desde los años cuarenta el acelerado incremento de la población, con foco de irradiación en el borde norte del casco urbano, comenzó a hacer del agua potable y de los desagües cloacales un problema indisoluble. Para los años 60 el borde del lago en una

extensión de 7 km hacia el oeste aparecía ocupado en una ancha franja, extendiendo el problema del uso cada vez más escaso del agua de las vertientes del Cerro Otto, y de la disposición de residuos en un área donde proliferan los mallines, y las napas están altas (ver Mapa 1). Era una época donde ya existía una necesidad sentida de resolver el problema.

4. Se cosecha lo que se siembra (desde 1964 hasta hoy)

Después de una breve recesión turística —entre 1958 y 1963— la actividad tomó un camino ascendente y continuo. La llegada de la ruta pavimentada desde Buenos Aires, así como la inauguración del aeropuerto, convierten al turismo en uno de tipo internacional y de doble estacionalidad, aprovechando las condiciones invernales y las facilidades brindadas por Villa Catedral. Si en 1962 se contabilizaron 110.882 turistas, esta cifra llegaba a 246.518 para 1969. Nunca más —exceptuando 1978— la cifra anual de turistas bajó de 200.000 personas.

Sin embargo, en la actualidad la recesión económica, el sesgo hacia los contingentes estudiantiles, un valor alto del dólar para los visitantes extranjeros y bajo para los nacionales, han impactado como para disminuir las inversiones, inmovilizar los capitales invertidos por períodos extensos, exportar las ganancias fuera de la región y aumentar la desocupación de una ciudad que tiene su principal fuente de recursos y empleo en el turismo (aunque el peso relativo del sector científico y tecnológico continúa siendo importante (17), ya que aporta más del 22 por ciento de la base exportadora de la ciudad).

En 1970 la población ascendía a 29.963 habitantes, en 1980 a 51.268, y en 1991 a 81.101 personas (ver Figura 1). Una progresión que se asienta en un elevado crecimiento vegetativo y en un no menos importante saldo migratorio neto (de Chile, del interior del país, y de la zona rural de la Provincia).

La década de! setenta es clave en el proceso de urbanización: desaparecen chacras y huertas en la zona urbana; se observan avances hacia los tres puntos cardinales posibles (ver Mapa 2), algunos de ellos “irreverentes” por el entorno natural; adquieren peso la presencia de los asentamientos marginales, y se

evidencian preparativos o directa ocupación residencial hacia el oeste de la ciudad. La mancha urbana compacta era aproximadamente, para 1970, de 429 ha; los sectores con indicios de expansión alcanzaban a alrededor de 206 ha, y los asentamientos con signos de marginalidad cubrían unas 7,8 ha.

Hacia 1980 la mancha urbana compacta alcanza los 600 ha, y los sectores suburbanos hacia el oeste aportan 187 ha más. Las áreas con claros indicios de expansión, tanto hacia el sur como hacia el oeste del casco, suman 562 ha. Los conjuntos de asentamientos con rasgos evidentes de marginalidad cubren más de 56 ha, más de 7 veces la superficie de 1970.

En 1995 la mancha urbana se infiltra hacia el suroeste, camino a El Bolsón (ver Mapa 1), avanzando con asentamientos marginales, algunos de ellos espontáneos, otros por decisiones municipales. Hacia la zona de bosques, al oeste del casco urbano, y sobre el lago Nahuel Huapi, se aprecia un avance sin discontinuidad hasta el km 15. Hacia el sudeste se observan expansiones inimaginadas décadas atrás. Ya son parte del ejido los barrios Pilar I y II, incorporados en 1994, contribuyendo con 625 ha, y alcanzándose la superficie actual de 22.652 ha 5 a. y 80 ca.

En el período se fraccionan más de 500 ha, con lotes cuyos tamaños variaban entre 300 y 4.333 m² (ver Figura 1). Si se cumplieran a rajatabla las normativas vigentes del Plan Director de 1979, el ejido alcanzaría el máximo número de habitantes (más o menos 1.200.000 personas) en el año 2053 (proyectando la población actual con la tasa de crecimiento del período 80-91). Si a eso se agrega que muchos de esos lotes tienen una superficie promedio inferior a los 1.000 m², el destino del remanente 25 por ciento del bosque original es de una segura extinción mucho antes que se alcance el techo mencionado (18).

En la actualidad, dada la escasa capacidad de las actuales tomas de agua de los arroyos al sur de la ciudad, se está construyendo el sistema de captación desde el Lago Nahuel Huapi (emprendimiento de la Pcia. de Río Negro). Paralelamente, se limpió el sector del bosque correspondiente a donde se está construyendo la planta potabilizadora, sin que el ejecutivo municipal lo haya anticipado (ni exigido el Estudio de Evaluación del Impacto Ambiental): un claro ejemplo de decisiones tomadas fuera de la ciudad, de la multi-

plicidad de jurisdicciones, y de la existencia de normas que los decisores locales no aplican. La Cooperativa de Electricidad de Bariloche, futura ejecutora y operadora de la planta de tratamiento, aún no sabe el destino de los lodos, entre otras cuestiones de vital importancia sanitaria del proyecto (19).

A ello hay que sumarle un complejo de falta de información, carencia de una visión solidaria de un espacio común y del cortoplacismo imperante: se siguen las obras de ampliación –ya suburbana– de la red cloacal y descarga cruda al lago estando aún en pañales la construcción de la planta de tratamiento. Mientras tanto, Parques Nacionales –ya en 1994– había manifestado que no permitiría el aumento del volumen de la descarga de efluentes crudos al Lago Nahuel Huapi, con lo cual las ampliaciones de la red en ejecución no podrán entrar en funcionamiento (al menos abiertamente), ya que el Lago es jurisdicción de la Administración de Parques Nacionales.

C. Interpretando lo incomprensible

La historia de San Carlos de Bariloche es una de desencuentros: entre aquellos que querían y quieren un pueblo de postal y otros que pretenden una ciudad "moderna"; entre aquellos que deseaban el ferrocarril y otros que lo negaban. Es también una crónica de decisiones y omisiones tomadas y dejadas de tomar a la distancia: el damero nos fue impuesto; las tierras las otorgaba la Dirección de Tierras (luego Parques Nacionales). Es, además, una secuencia propia de una población mayoritariamente sin raíces, con acciones a corto plazo, preanunciando un pronto retorno al lugar que, por otro lado, no existe más: valen el ahora y el yo, pocas veces el mañana y el nosotros, aunque en el discurso cotidiano prevalezca lo último.

Y los resultados están a la vista, no es el barilocheño el que dirigió el destino de la ciudad: la trama absurda impuesta nos condenó a sufrir contrapendientes, inundaciones, torrentes y deslizamientos, todo ello agravado por un clima inhóspito, muy diferente del llano templado; el ferrocarril llegó tarde, aunque se rescate que finalmente fue la obra del pueblo; el diseño urbano es un híbrido sin personalidad propia; la Municipalidad casi agotó sus reservas de tierras, sin haber dirigido la evolución de la ciudad, a menos que se considere que

se trabajó en ese sentido actuando a la inversa o por omisión; las decisiones se basan en lo coyuntural; la ciudad se extiende y se encarecen los servicios; la pobreza y la marginalidad socioeconómica tienen su contrapartida en lo espacial; su patrimonio natural se contamina y agota; y no son la comunidad y el bienestar general los que comandan el proceso de urbanización.

La atomización del espacio no obedeció a necesidades del desarrollo urbano de la ciudad, se debió a una política deliberada de especulación, similar a la producida en otros sitios turísticos. Con una gran diferencia: no se trataba, en otras geografías, de un Parque Nacional.

El fraccionamiento excesivo y no planificado del suelo en un parque nacional o en una ciudad dentro del mismo –y que depende de su conservación como tal– es funesto, porque ata las manos de los decisores públicos locales, congela el espacio, hace anónimos a los propietarios, controla privadamente un bien de todos elevando –por suboferta– el valor del suelo, y se aprovecha de la inversión pública para obtener valor agregado de un recurso escaso.

Es un modo de inversión a largo plazo, hecha mayoritariamente por foráneos maravillados de lo que han conocido o influidos por las propagandas de las inmobiliarias en los grandes centros compradores (cuando no son esas mismas inmobiliarias las que acumulan tierras...). Esa fragmentación del espacio implica una atomización de las decisiones, y la población local y sus representantes no pueden decidir sobre parte de su territorio ni ejercer “soberanía”, ni pueden llegar a conocer, en muchos casos, cuáles son los “soberanos”. Por otro lado, se impide el control y hasta el acceso público físico (por ejemplo, la libre transitabilidad por la costa de los lagos); en otras ocasiones se congela la oferta de tierras y sube el valor de las mismas sin haberse invertido capital en una infraestructura mínima; a menudo se especula con la compra de extensas fracciones de tierra a la espera de alguna acción urbanizadora en las cercanías de las mismas que asegure en el corto plazo la elevación automática –y sin costo– de sus valores; o puede suceder que se ceda a título gratuito un terreno con fines “sociales” a los efectos de recibir a cambio las consecuencias mu-

cho más valiosas del gas, el agua, el pavimento, el alumbrado, los desagües, etc...; o se adquieren tierras más allá de los límites del ejido –pero sobre los mismos– esperando que la suerte obre como por arte de magia para que sean incorporadas al municipio (y si tiene población carenciada que pueda ejercer presión sobre las autoridades para elevar sus condiciones de vida, mucho mejor...); o se lotea con la intención de venta en abundantes cuotas, atrayendo a los sectores de escasos recursos, pero estableciendo durísimas condiciones en caso de falta de pago, por lo cual el mismo terreno es vendido varias veces y, todavía más, con la posibilidad cierta que muchos de ellos nunca puedan llegar a escriturar ya que el comprador es chileno y, por la normativa vigente, es por ello imposible llegar a ser propietario. Todo esto tiene un alto costo social que deriva en un egreso para la mayoría y un beneficio para unos pocos...

Sin el control de lo que sucede con la tierra –ya sea por propiedad, por regulación normada, o por decisiones sobre el espacio que se adelanten a los hechos– una ciudad no tiene futuro promisorio. Si ese porvenir se basa, además, en la conservación de su patrimonio natural, el panorama es caótico. Si la actividad económica generadora de otras tiende a ser una sola (el turismo), la vulnerabilidad es completa. Si el hoy se “construye” sobre las ruinas del mañana, no vale la pena este presente. Si la actualidad se forja con olvido del pasado, no merecemos considerarnos seres racionales...

D. La luz al final del túnel

Ante tal panorama, ¿seguiremos echándole a los pobres la culpa de la destrucción del patrimonio natural, así como de ser ellos mismos los causantes de su vida indigna? Los pobres son empujados a sobrevivir con aquello a lo que inmediatamente pueden acceder. Y sin embargo toman menos que lo mínimamente necesario: por ejemplo, está calculado que los pobres utilizan el 30 por ciento de la leña imprescindible como para poder mantener a sus viviendas con temperaturas dentro del rango de confort. Otros sectores sociales más afluyentes contribuyeron y contribuyen hoy en mucho mayor medida a la destrucción de los recursos

naturales, como se ha visto a lo largo de este escrito. Es una sociedad injusta la que deteriora el tejido social y el soporte natural, no los más débiles...¿Alguien duda aún que la base de un cambio, para que pueda existir un futuro, descansa en una transformación radical del sistema de valores vigente?

Muchos se han preguntado: ¿para qué hacer normas que después no se cumplen por falta de autoridad de aplicación o por carencia de voluntad de ejecución? Se debe consensuar primero, legislar después, un después que debe arbitrar los medios que permitan la vigencia de las leyes.

Debería planearse lo que vendrá con el consenso o disenso explícito de todos los actores sociales, haciendo visible y comprensible los efectos (tanto negativos como positivos) de cada acción voluntariamente emprendida o a emprender, así como de las omisiones. Sin internalización de esa información no puede existir corresponsabilidad por lo común (los pobres –nuestros prójimos– el patrimonio natural –la herencia de nuestros hijos–). Sin esa responsabilidad compartida no puede haber un planeamiento exitoso –sí, repito, planeamiento– y, por lo tanto, un plan político que se concrete en el espacio geográfico. Sin voluntad concertada se puede derivar en la ley de la jungla, donde triunfan los más fuertes.

Quienes toman las decisiones deberían recrear una atmósfera que tenga en cuenta lo anterior, como prerequisite de acciones concretas para superar la pobreza –dentro de las limitaciones macroeconómicas– y salvar y aumentar el patrimonio natural remanente.

Ese contexto, que permita llegar a compatibilizar el crecimiento económico con la sustentabilidad ambiental y la equidad social, descansa en:

- 1) la creación de escenarios futuros de lo que debe ser el espacio geográfico de San Carlos de Bariloche, realizado por todos aquellos que han tenido o tienen que decir algo lógico y racional –incluyendo por supuesto al sentido común–, algo científico y técnico, algo éticamente responsable sobre este pueblo, ciudad o como quieran llamarle;
- 2) que esos escenarios sean comunicados, comprendidos e internalizados por la comunidad toda, y

constituyan motivo de discusión en todos los ámbitos, comenzando por las escuelas (parte de ese futuro);

- 3) la existencia de un consenso y un disenso acotados que puedan ejecutarse políticamente, y no partidariamente, para que el largo plazo y el cambio estructural sean factibles.

Todo esto sería posible si se llegaran a instrumentar ciertas tareas concretas, como las que se enumeran a continuación –no necesariamente en ese orden–, y sin pretender ser exhaustivo:

- asegurar el diseño, y libre acceso, de una base de datos integrada y geográficamente localizable, posible de desagregarse a niveles menores al de manzana, y la capacitación de todas las instituciones (con presencia) en el uso cooperativo de la misma;
- establecer escenarios futuros deseables y posibles de San Carlos de Bariloche;
- explorar y profundizar en la génesis y evolución de los sucesivos parcelamientos y loteos en lo que hoy es el área de influencia diaria de Bariloche;
- indagar en las circunstancias nacionales y en la influencia de las situaciones locales, en la orientación y características de los parcelamientos, así como en el tipo de ocupación (real y legal) a lo largo de las últimas décadas ante un determinado potencial;
- evaluar las excepciones a la normativa vigente en relación a los loteos, en particular, y a todo el ejido, en general;
- crear nuevas figuras legales acerca de la propiedad de la tierra, tanto en los sectores pobres, asegurando un dominio estable de la misma e igualitario sin distinción de nacionalidades, como en sectores más afluentes, especialmente donde haya bosque que proteger, posibilitando el reagrupamiento de lotes que por el tamaño exiguo impiden la conservación del patrimonio;
- fortificar y crear las condiciones para una mayor participación en las decisiones de los grupos pobres, y facilitar el automejoramiento aprovechando

- el potencial de construcción propia manifestado en su estrategia de sobrevivencia;
- evaluar los problemas globales del ejido, según los técnicos y la percepción del ciudadano común, desde el pasado y hacia el futuro;
- constituir un ente donde confluyan las distintas jurisdicciones y el accionar de las mismas, y
- diseñar e implementar un sistema de gestión espacial concertada donde el desarrollo sustentable sea posible.

A propósito, he dejado para lo último el enfatizar que Bariloche debe utilizar al máximo la todavía alta concentración de científicos y técnicos, para escaparle a la vulnerabilidad actual de tener que depender, en gran medida, del turismo. Centros de excelencia del sector cuaternario, formación de posgrado de alto nivel, innovaciones tecnológicas de punta, con un efecto multiplicador importante para la generación de empleo extensivo, pueden marcar un futuro promisorio en el marco más arriba descrito.

Mientras escribo estas líneas finales, se desata sobre Bariloche la peor tormenta de nieve de los últimos treinta años. El blanco y profundo manto ha "democratizado" el espacio social en la superficie y embellecido por igual su territorio, sin lograr ocultar la extensión y la gravedad de la pobreza -por el contrario, la exacerbaba- ni la pérdida de su riqueza natural, ni la doble faz de una perversa moneda... Sin embargo, la ola de solidaridad desatada por la sociedad civil, empujando además el accionar de quienes tienen la obligación de actuar, es la que me mueve a ver una luz de esperanza en el fondo del negro túnel.

N O T A S

(1) Abaleron, Carlos Alberto (1995): "Desigualdades espaciales de la Calidad de Vida Objetiva en el marco del ajuste estructural: el caso de la Provincia de Río Negro, Argentina, 1980-1991", ponencia al "Seminario Internacional sobre Impactos Territoriales de los Procesos de Reestructuración", Instituto de Estudios Urbanos (Facultad de Arquitectura y Bellas Artes, Pontificia Universidad Católica de Chile) y Red Iberoamericana de Investigación sobre Impactos Territoriales de la Reestructuración, Santiago de Chile, 12 al 14 de Julio.

(2) Indicadores que surgen, el primero, al establecerse la relación entre la población con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y la población total; y por el cociente entre la población clasificada con NBI por más de un indicador y la población total con NBI, el segundo.

(3) Aquéllos calificados con NBI por más de un indicador de los 5 utilizados en el estudio.

(4) Abaleron, Carlos Alberto *et al.* (1995): "Calidad de vida y vivienda precaria en clima frío: triangulación metodológica en San Carlos de Bariloche, Argentina", *Revista de Geografía*, Universidade Estadual Paulista, São Paulo, en prensa.

(5) Abaleron, Carlos Alberto (1995): "Marginal urban space and unsatisfied basic needs: the Case of San Carlos de Bariloche, Argentina", *Environment and Urbanization*, vol. 7 number 1, April, IIED, London, pp. 97-116.

(6) Burgess, E.W. (1972): "The growth of the city", in Murray Stewart (ed.), *The City*, Penguin Books Ltd., pp. 117-129.

(7) Woodruffe, R.J. (1976): *Rural Settlements Policies and Plans*, Oxford University Press.

(8) De acuerdo a una encuesta realizada por el autor en 1989, sobre una muestra doblemente estratificada de 19 barrios de la zona de ex quintas al sur del casco urbano, el 73,94 por ciento de la población era argentina nativa, el 24,1 por ciento chilena, el 1,81 por ciento chilena nacionalizada argentina, y el resto de otra nacionalidad. El 42,17 por ciento de los hogares tenía a un chileno como jefe. En los hogares argentinos el 53,17 por ciento de los jefes era nacido en Bariloche, el 24,05 por ciento era nacido en otras localidades de la Provincia de Río Negro, y el resto de los jefes en otras provincias argentinas.

(9) En 1990 había, sobre la zona de ex quintas, 199 viviendas construidas por el Municipio y 1.095 por el Instituto Provincial de Promoción de la Vivienda. A esto último cabe agregar 478 unidades con avances de obra del 40 al 90 por ciento, así como 556 a punto de iniciarse.

(10) La Ley Fonavi, que provee los fondos para las viviendas construidas por la Provincia, exige que las mismas sean asignadas a familias con recursos insuficientes.

(11) Delegación Forestal San Carlos de Bariloche (1993): *Análisis sobre la extracción de productos forestales en el ejido municipal de San Carlos de Bariloche. Período 1982-1992*. Dirección General de Bosques y Fauna (Ministerio de Economía de la Provincia de Río Negro), Bariloche, p. 20.

(12) Naumann, M. (1990): "La taia del bosque nativo en el ejido urbano de la ciudad norpatagónica de Bariloche", tesis doctoral, Universidad de Göttingen, p. 63.

(13) Una visión completa debería incluir al estrés fisiológico y enfermedades endémicas de las especies nativas, y a su sustitución por el bosque exótico. Es importante mencionar que la repoblación espontánea, después de los incendios, no es fácil, claro indicio -según algunos autores- que el límite del bosque con la estepa está paulatinamente retrocediendo hacia el oeste. Razón de más para protegerlos.

(14) Mongensen, A.C. y Ortiz, R.E. (1981): *Estudio de la contaminación de las aguas del Lago Nahuel Huapi*, Estación Experimental Bariloche del INTA-Municipalidad de San Carlos de Bariloche, Bariloche, pp. 6-9.

(15) A ello habría que agregar las descargas tóxicas de los abundantes laboratorios fotográficos, de los establecimientos sanitarios, del arrastre de aceites, y de las instituciones científicas como el Centro Atómico (aún sin un trabajo serio de evaluación de las mismas).

(16) Cuando cuantifico la mancha urbana estoy apelando a aerofotografías del Instituto Geográfico Militar. El análisis fue realizado por el Lic. Santiago C. Bondel.

(17) Con una tendencia creciente a partir de los primeros años de la década de los cincuenta, y con un énfasis mayor desde principios de los sesenta, comienza el Bariloche de la Ciencia y de la Técnica con la presencia de instituciones de renombre internacional como el Instituto de Física Balseiro y la Fundación Bariloche. Hasta 1989, año en el cual comienza un achicamiento del sector, el número de científicos y técnicos en San Carlos de Bariloche, en relación a su población total, era el más elevado de la Argentina.

(18) Si alguna virtud cabe adjudicarle al ajuste estructural en marcha, es el haber desacelerado el proceso de urbanización gracias a la recesión imperante. Lo contrario hubiera significado una mayor ocupación de la zona boscosa, entre otras medidas, y la disminución consiguiente del patrimonio natural.

(19) Esta planta de tratamiento –tan esperada– cubrirá las necesidades del 38 por ciento de la población en el corto plazo; el 70 por ciento en el 2002; y del 90 por ciento en el 2020. Ello significa –aun reconociendo una mejora substancial– que el lago continuará contaminándose.

(20) A esta bibliografía hay que agregar:

- a) Diversos artículos periodísticos de La Capital de Rosario, La Nación, La Prensa (estos dos últimos de Buenos Aires) y La Nueva Provincia de Bahía Blanca, redactados entre 1916 y 1929;
- b) Registro de Expedientes de Concesión de Tierras por Parques Nacionales de los años 1936 a 1958, Municipalidad de San Carlos de Bariloche, Archivo Municipal, Secretaría de Obras y Servicios Públicos, s.f.;
- c) Diario de Sesiones, Cámara de Diputados de la Nación, 1958, Reunión 17, pág. 1.104.
- d) Datos ofrecidos por la Dirección General de Estadísticas y Censos de la Provincia de Río Negro, relativos al movimiento turístico, y
- e) Informes varios, relevamientos, planos y mapas de diversas fuentes, principalmente aportados por la Municipalidad de San Carlos de Bariloche.

B I B L I O G R A F I A (20)

Carmen Kaufmann, B. del (1970): "La instalación humana en el Parque Nacional Nahuel Huapi", GAEA, tomo XIV, Buenos Aires.

Centeno, R. (1992): *Capraro, el Emperador de Bariloche*, Editorial Kaimé, Bariloche.

Civit, E. F. de, y Velasco, M. (1970): "Geografía Urbana de San Carlos de Bariloche", GAEA, tomo XIV, Buenos Aires.

Consejo Federal de Inversiones (1966): *Estructura demográfica y sociocupacional de la Provincia de Río Negro*, CFI, Buenos Aires.

Hardoy, J.E. (1964): "Plan Físico para San Carlos de Bariloche", mimeografiado, CEUR–Municipalidad de San Carlos de Bariloche, Bariloche.

Hernández, R. et al. (1978): "Plan de Ordenamiento Ambiental de Bariloche y Región Andino Patagónica", mimeografiado, 5 tomos y planos, Municipalidad de San Carlos de Bariloche, Bariloche.

Miatello, R. (1970): "Algunos aspectos de la población del Parque Nacional Nahuel Huapi", GAEA, tomo XIV, Buenos Aires.

Rofman, A. y Mizrahi (1971): "Estudio sobre aspectos económicos del turismo en Río Negro y Neuquén", mimeografiado, CEUR, Buenos Aires.

Valtmijana, R. (1989): *Bariloche, mi Pueblo*, Ediciones Fundación Antorchas, Buenos Aires.

Willis, B. (1988): *El Norte de la Patagonia*, (reedición), Eudeba, Buenos Aires.